

ALFONSO CARLOS COMÍN: DE LA APOLOGÉTICA AL COMPROMISO

Francisco J. Carmona Fernández

1. INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS DEL ENSAYO

El trabajo de Joan Costa sobre *El diálogo religioso y político a través de la militancia* aborda una serie de experiencias apostólicas de nuestro pasado reciente que son centrales para entender no solo el cambio social, político y religioso ocurrido entre nosotros sino muchos e los interrogantes que presenta actualmente la sociedad española. Este tema no está ausente en la investigación sociohistórica sobre la realidad española pero aún quedan pendientes muchos interrogantes que demandan un análisis más detenido.

El objetivo de mi trabajo va a ser el análisis del proceso de cambio que tiene lugar en la identidad católica durante la década de los años cincuenta y para ello utilizo la biografía social de Alfonso Carlos Comín que fue una persona que vivió intensamente estos procesos de cambio a lo largo de su vida.

Nacido en el seno de una familia carlista e hijo de un héroe de la Cruzada Nacional, Comín creció en la seguridad de que el régimen de Franco era el sistema político ideal para España; la jerarquía católica lo había bendecido, el pueblo lo aceptaba y solo los tradicionales enemigos de España y de la religión, los «rojos» que habían sido vencidos en la Guerra Civil, se mantenían críticos frente a él.¹

En 1974, a la edad de cuarenta y dos años, Comín ingresa en el Partido Comunista de España (PCE), proclamando que en la raíz de su decisión están las exigencias de su fe cristiana. Como líder de Cristianos por el Socialismo (CPS) él

1. Véase Alfonso Carlos Comín, *Fe en la Tierra*, 1975. Obras completas, V.II.

lucha por conseguir plena ciudadanía dentro de la Iglesia para los católicos marxistas y como miembro del comité central del PCE logra cambiar la norma leninista del ateísmo del partido por una postura más coherente con el laicismo del mismo. Finalmente, cuando muere en 1980, Comín goza del reconocimiento nacional e internacional de su liderazgo en el movimiento cristiano marxista.²

¿Cómo es posible que en tan poco espacio de tiempo se pueda pasar del integrismo al compromiso revolucionario marxista y al mismo tiempo se mantenga su fe católica? Este hecho extraordinario merece un análisis detenido no solo por el desafío que presenta a las definiciones usuales del cambio político sino porque este fue el camino de muchos miembros de estas generaciones como se desprende del trabajo de Joan Costa. Una forma de realizar esta investigación es abordar el estudio de los itinerarios biográficos de estas personas en el marco social, político y religioso de la sociedad y una parte de este proyecto es el que intento realizar en este ensayo al estudiar el proceso de cambio que tuvo lugar en la vida de Alfonso Carlos Comín durante la década de los años cincuenta.

Comín que inicia esta etapa de su vida como miembro de la Congregación Mariana Universitaria de Sarriá va a terminarla como militante católico encarnado en el mundo de los pobres en una barriada de Málaga y comprometido en su promoción.

2. NOTAS TEÓRICAS Y METODOLOGÍAS

IDENTIDAD CATÓLICA

Entiendo por identidad católica un constructo que me permite expresar el significado de la pertenencia a la organización católica y las implicaciones de esta en lo religioso, lo social y lo político.³

La pertenencia de la organización católica vincula al individuo a una amplia organización social, estructurada jerárquicamente, con un proyecto de acción interna y externa y con una normativa que regula la vida de la misma; todo ello conectado y legitimado por una cosmovisión y *ethos* que viene expresada en un racimo de símbolos que constituyen el núcleo central de la cultura católica.

Según las creencias colectivas católicas la Iglesia es una asociación de seres humanos y divinos que están estrechamente vinculados por unos lazos místicos que le hacen ser solidarios en este mundo y en el otro; según estas, la parte más importante de esta asociación son los seres místicos o «sobrenaturales» ya que

2. Véase Alfonso Carlos Comín, *Cristianos en el Partido, Comunistas en la Iglesia*, 1979. Obras Completas. V.III.

3. Las ideas centrales son de Andrew Weigert, *Society and Identity*. Cambridge University Press, 1986, y yo las aplico a la organización católica.

estos son percibidos como origen de todo lo existente, arquetipo de conducta y centro afectivo al que hay que religar toda la existencia. Esta porción de la Iglesia es la que podemos denominar *Iglesia Celeste*.

La conexión con la Iglesia celeste se ha de realizar a través de la vinculación con la Iglesia terrestre u organización católica. Esta vinculación exige la identificación con los miembros de la Iglesia y la consiguiente aceptación de la vida y estructura interna y del proyecto de acción en la sociedad. Este proyecto de acción busca una transformación de todas las instituciones sociales en coherencia con la percepción de la realidad de la cultura católica y por consiguiente la integración del mayor número de miembros dentro de la Iglesia.

En síntesis, la identidad católica lleva consigo una definición de la realidad, una vinculación con unos miembros (místicos y reales) y la aceptación de un proyecto de acción tanto dentro de la Iglesia como fuera, en el entorno social.

Esta pertenencia repercute en la identidad privada y pública del individuo; así la identidad pública supone para este una definición de la situación según la cual los demás (católicos y no católicos) tienen derecho a esperar que el miembro de la Iglesia moldee su percepción de la realidad, sus vínculos afectivos y sus proyectos de acción o conducta en conexión con la cosmovisión y el *ethos* católico; a su vez, la aceptación de ésta por parte del sujeto exige la internalización de las creencias, valores y normas católicas y la consiguiente reestructuración de su mundo cognitivo, afectivo y práctico.

El contenido de la identidad católica y sus consiguientes implicaciones no es algo unívoco ni en el espacio social ni en el tiempo sino que éste se ve influenciado por los condicionamientos sociales e ideacionales de sus miembros y por las transformaciones que la propia conciencia de la Iglesia va teniendo a lo largo del tiempo. En mi opinión, el contenido de la identidad católica es el resultado de la negociación entre las definiciones públicas de las autoridades y las adaptaciones y concreciones que hacen de la misma los diversos grupos pertenecientes a la misma.

Este hecho es el que nos obliga a hablar de las diversas modalidades que ésta toma y nos permite hablar de una identidad católica *conservadora*, *progresista*, *etc.* Pero, en mi opinión, esta variabilidad nunca debe hacer olvidar la conexión central con la definición de la realidad, la vinculación afectiva con la organización católica y la aceptación, al menos en términos generales, del proyecto interno y externo.

PERSONALIDAD (*SELF*), IDENTIDAD Y CAMBIO SOCIAL

Como decía anteriormente el hilo conductor del ensayo es Comín, cuya personalidad (*self*) ha estado marcada por la identidad católica a lo largo de su vida influyendo en su experiencia familiar, laboral y política.

Aunque desde la perspectiva psicosociológica tanto la personalidad como la identidad son productos de la interacción social con los grupos del entorno, en la relación entre ellos la parte más estable es la personalidad (*self*) y la parte más variable es la identidad; así en la biografía de Comín podemos ver como la identidad católica toma diversas formas a lo largo de su vida: católico conservador, católico progresista, católico marxista, etc.

La variabilidad de la identidad católica introduce la dimensión cambio en el análisis. Por eso en este ensayo habrá que tener en cuenta no solo los cambios en la propia organización católica sino los cambios en la sociedad española y catalana y los cambios biológicos, psicológicos en el propio Comín.

METODOLOGÍA

Para ser fiel a la complejidad apuntada anteriormente quiero resaltar que este análisis se mueve en un triple nivel: El nivel microestructural donde vemos a Comín, acompañado de su pandilla, actuar en los diversos grupos como El Ciervo, el SUT, el FLP; para poder interpretar correctamente la vida de estos grupos los inserto en el marco de la vida religiosa, cultural y política de Barcelona, lo cual, a su vez, me exige una mirada al contexto nacional y a veces al internacional, sobre todo al mundo francófono que tanto influjo tuvo por esta época en la vida católica internacional.

Las fuentes en que me apoyo son los propios escritos de Comín, tanto publicados como inéditos y fuentes secundarias sobre los grupos y el contexto social, económico, político y religioso. Finalmente, el orden que voy a seguir en la exposición será comparar las versiones *conservadora* y *progresista* de la identidad católica que Comín asume durante estos años y señalar los vehículos sociales que hicieron posible este cambio.

3. LA IDENTIDAD CATÓLICA CONSERVADORA⁴

BASE SOCIAL

Al comienzo de los años cincuenta Comín es profesionalmente un estudiante que ha finalizado sus estudios de bachillerato en el colegio de San Ignacio de Sarriá (1950) y que está preparando el examen para ingresar en la Escuela de Ingenieros Industriales, socialmente pertenece a los estratos de clase media, políticamente es hijo de un héroe de la España de Franco y religiosamente está integrado en la Congregación Mariana Universitaria de Barcelona.

4. Véase Francisco J. Carmona *La Compañía de Jesús y el liderazgo católico en la Barcelona de los cuarenta*. Universidad de Granada, 1994.

La pertenencia a estos grupos le vinculan cognitiva, afectiva y prácticamente a los grupos vencedores de la Guerra Civil, que apoyan el proyecto económico, social y político del régimen de Franco y desde el punto de vista religioso no solo ven legítimo el control legal que la Iglesia católica tiene sobre todas las instituciones de la sociedad española sino que están embarcados en una tarea recristianizadora de toda la sociedad española y de forma especial de los sectores vencidos.

PERCEPCIÓN DEL MUNDO

Como parte de esta obra recatolizadora de España estaba la acción pastoral de la Congregación Mariana. La meta de éstas era formar personas plenamente identificadas con la Iglesia católica y comprometidas en la defensa *apologética* de la acción de la Iglesia en la sociedad. A su vez su estrategia consistía en entrenar minorías selectas, bien entrenadas en el liderazgo social para que desde los lugares de poder pudieran lograr la aceptación de Jesucristo como rey y señor del Universo y la Iglesia como único intérprete del mismo por todos los individuos y las instituciones sociales.

Esta meta llevaba consigo unos objetivos concretos de actuación y una percepción de la sociedad y de la organización católica coherente con la misma. De esta forma la meta de conseguir que Jesucristo y la Iglesia sean aceptados por todos los hombres categorizaba la sociedad en grupos diferentes en atención a la mayor o menor cercanía al mensaje católico. Así los que por aquellos años aparecían en un primer plano como los más terribles enemigos contra los que había que luchar eran todos aquellos que no aceptaban el control de la Iglesia sobre la sociedad como eran los portadores sociales del liberalismo, comunismo, etc., y que como sabemos fueron los vencidos en la Guerra Civil; después venían los paganos, que no han oído hablar de Jesucristo y finalmente los malos católicos.

A todos ellos había que convencer de la bondad del mensaje católico, adoctrinarlos sobre las verdades del mismo y iniciarlos prácticamente en la forma de vida católica. El *ethos* vigente en esta forma de vida exaltaban la obediencia, la disciplina y la lucha como virtudes claves, ya que el hombre, solo podía encontrar el verdadero camino sometiéndose a la autoridad de Dios y de sus representantes en la Iglesia, sofocando el mal que llevaba dentro de sí por la disciplina y la lucha contra sus enemigos, especialmente su propia naturaleza corporal.

Este *ethos*, fundamentado en una percepción de la desigualdad radical del alma y el cuerpo, nos está indicando que el modelo de hombre que allí se estaba transmitiendo era desigual al jerárquico; a su vez, el modelo de sociedad era el de una sociedad desigual en lo económico, Jerárquica en lo social y autoritaria en lo político; finalmente, el modelo eclesial era también desigual y jerárquico. La Iglesia era percibida como una organización en la que existía una desigualdad radical entre el clérigo y el laico; el primero tenía el monopolio ritual, ideológico y

organizativo, y de hecho, gozaba de un gran poder de control sobre la conciencia del laico a través de la confesión y la dirección espiritual; el laico, por su parte, no solo era un cliente ritual y adicto fiel sino también un auxiliar jerárquico que debía llegar en la sociedad donde no llegaba el clérigo, pero bajo el mando y control de éste.

VISIÓN RELIGIOSA

Esta percepción del hombre, la sociedad y la organización católica se veía legitimada por una percepción coherente de los personajes sagrados del catolicismo o Iglesia celeste. Así la lectura que se hacía de las creencias colectivas católicas, según las cuales Dios es percibido creador, gobernante y padre providente de todo lo existente, venía a justificar las desigualdades existentes en la sociedad y en la Iglesia y a fomentar actitudes de obediencia, resignación y humildad que mantenían el *statu quo*. Igual sucedía en la interpretación de la figura de Jesucristo, en la que se exaltaban dos momentos. El primero era el Cristo glorioso, rey del Universo y señor de la historia que legitimaba toda situación de poder a nivel social siempre que los portadores sociales del mismo mantuviesen cordiales relaciones con las autoridades de la Iglesia y aceptasen su papel de élite ideológica en la sociedad.

El segundo momento era el de Cristo terreno, hombre de este mundo y modelo concreto para vida del creyente. En este segundo momento, la lectura que se hacía de los textos evangélicos era coherente con el proyecto pastoral de influjo de la Iglesia en la sociedad y por eso, a la vez que fomentaba la lucha contra los enemigos del proyecto católico, sofocaba la crítica que cuestionaba el *statu quo* en lo económico y en lo social. Por eso esta percepción de la identidad católica resultaba coherente y plausible para los portadores sociales de la misma ya que, los congregantes marianos de Barcelona pertenecían en su mayoría a las clases medias y altas de la ciudad de Barcelona, estaban siendo entrenados para ocupar cargos en su futuro profesional y tanto la Compañía de Jesús como gran parte de ellos mismos estaban vinculados con el poder social, político y militar del sistema franquista.

El entrenamiento de estas minorías de selectos que eran los congregantes marianos exigían un compromiso activo en las tareas pastorales de recatolizar España que la Compañía de Jesús tenía organizadas en las ciudades, como eran los grupos apologeticos, los catecismos en los barrios pobres o las visitas a hospitales, etc. A pesar de que el proyecto estaba bien planificado y coherentemente realizado los resultados eran oscuros y esta resistencia comenzó a cuestionar a muchos.

LA CONCIENCIA DE ALFONSO

Hecha esta aproximación a la identidad católica conservadora vamos a comprobar con la ayuda de algunos textos que el propio Comín redactó en los años 1953 y 1954, como Comín participaba de la misma.

Según aparece en su *Diario*,⁵ lo que sucede según Comín es que en el mundo existe una subversión de valores y es necesario luchar contra ellos hasta conseguir un mundo nuevo y mejor. Ese viene siendo su compromiso desde hace tiempo. «Por eso cuando el P. Lombardi nos vino a hablar de un mundo nuevo y mejor -nos cuenta Alfonso Carlos- yo me entusiasmé con la idea ya innata en mi sangre y pensé que si era necesario moriría por ella». Una de las actividades en esa lucha contra la subversión de valores es dar charlas a los chicos que van a entrar en la universidad y avisarles de los obstáculos que les espera. Estos son sus proyectos: «Tendré que hablar de como se aprovechan los divulgadores de tópicos, mitos y calumnias de la ingenuidad y buena fe de los que obran bien. Porque no es lo malo que nos insulten, que nos persigan y que no nos comprendan, sino que nosotros dudemos de poseer la Verdad, y empecemos a creer en lo que ellos dicen. Es la obra sorda y lenta del liberalismo que se nos va metiendo como ladrón silencioso y ellos atacan todo lo nuestro, le quitan categoría y lo repudian en el silencio. Y lo gracioso es que creemos que tienen razón y enseguida nos llaman intransigentes y poco comprensivos porque decimos lo que de malo hay en lo que ellos alaban y nosotros no repudiamos nada. Y a todo se le quita importancia. Es la doctrina liberaloide de “Dios es bueno” “Esto no, esto no le ofende; una cosa tan pequeña”. Es la mentalidad del que se engaña en sí mismo, hasta convertirse en una propia y constante mentira. Por eso oiréis que leer a Ortega y a Unamuno y a Sartre y a tantos otros, no tiene importancia».

Sus amigos le recuerdan estos años ocupado en la lectura de Peman, Vázquez de Mella y Ramiro de Maeztu y su gran mentor de la época era el P. Roig Gironella, S.I.

4. EL CAMINO⁶

Comín a lo largo de estos años (1954-1961) rompe con la identidad católica recibida de su familia, colegio de San Ignacio y Congregación Mariana y con los grupos portadores de ella y gracias a su participación en una serie de grupos y experiencias de tipo religioso, cultural, social y político crea una nueva identidad católica que resulta atractiva para las nuevas generaciones de jóvenes católicos.

5. Alfonso Carlos Comín *Diario*. [Inédito].

6. Francisco J. Carmona, *Faith, Political Engagement and Social Change under Franco's Regime*. University of Notre Dame, 1993.

En el análisis de este proceso psicosocial de cambio vamos a recordar los grupos que hicieron posible este cambio y el marco económico, social, político y religioso que lo hizo plausible.

LOS GRUPOS DE JUVENTUD

Un repaso del itinerario que Comín sigue junto a la pandilla del «Carrmato» durante los años cincuenta nos permite apreciar de lleno el papel creativo del mismo en la búsqueda de respuestas a los problemas sociales y religiosos y en la transformación de la identidad católica heredada.

El rechazo del mundo obrero al proyecto católico de la Compañía de Jesús le llevó a integrarse en el *Servicio Universitario del Trabajo* (SUT) donde conoció al P. José María de Llanos SI un «otro significativo» y modelo de referencia para el nuevo camino. El descontento social de las clases trabajadoras que Comín vive de cerca gracias al SUT y los diálogos críticos con los compañeros de universidad le llevaron a la lectura de Mounier, que le permitió romper con las envolturas metafísicas que aprisionaban el mensaje revolucionario de Cristo en el campo político. El resultado fue su papel activo en la creación del *Frente de Liberación Popular* (FLP) que, además de hacer posible y concreto su compromiso político, le puso en contacto con otras personas que vivían el mismo proceso en otras ciudades de España.

Estos cambios en la acción social y política estuvieron acompañados por rupturas en la percepción de la sociedad y en la forma de vivir la identidad católica. Los grupos que le acompañaron fueron la revista *El Ciervo* y la *Asociación seglar Carlos de Foucauld*. El equipo redactor de *El Ciervo*, en el que el propio Comín estaba integrado, aculturó para España las experiencias apostólicas de los movimientos laicales católicos del mundo europeo y el nuevo pensamiento teológico que surge en torno a los mismos. Gracias a la lectura de estos pensadores católicos, principalmente Georges Bernanos y Hans Urs von Balthasar, Comín pudo romper con la visión teológica recibida en el seno de la Congregación Mariana y a través del itinerario espiritual de Charles de Foucauld, asimiló una espiritualidad coherente con su nueva práctica. Este proceso de transformación personal de Comín no estuvo exento de disputas y luchas en el seno de estos grupos.

El proyecto personal de Alfonso de búsqueda del testimonio apostólico a través del compromiso activo en la arena social y política para la promoción y defensa de los más pobres quizás respondía al modelo ideal del nuevo militante católico que proponían algunos clérigos responsables del apostolado seglar, pero chocaban con la especialización concreta de *El Ciervo* y el FLP y, por eso forma parte de la historia oral de estos grupos, las disputas de Alfonso con aquellos compañeros, más realistas en la decantación concreta de fines y medios de las perspectivas asociaciones y que cuestionaban la oportunidad y viabilidad del proyecto de Comín.

Donde más audiencia tuvo fue en la *Asociación seglar Carlos Foucauld* y, sobre todo, en la persona de María Luisa, su novia, ya que ésta jugó un papel central en el diseño y en la forma concreta de realizarlo. Éste consistió en abandonar el ejercicio profesional de su carrera de ingeniero, aligerar la obediencia política al FLP y marcharse a Málaga a trabajar directamente en la promoción de los pobres. A pesar de todas las contrariedades, Alfonso Carlos defendía con tenacidad la viabilidad de su proyecto ante las diversas audiencias; y es que la búsqueda del testimonio apostólico a través de las tareas sociales a pesar de su singularidad, resultaba coherente con su trayectoria espiritual, con la percepción religiosa que aparece en su autor preferido, Bernanos, con su estilo personal, radical y libre, e, incluso, con la identidad católica heredada del carlismo.

EL ENCUENTRO ENTRE EL JOVEN COMÍN Y LOS CREATIVOS AÑOS CINCUENTA EN EL CONTEXTO DE BARCELONA

Comín vive sus años de juventud, etapa privilegiada en el proceso de identificación según Erikson, en un contexto de creciente descontento con la situación económica, social y política del franquismo. El reconocimiento internacional del régimen de Franco, gracias a los pactos militares con Estados Unidos y al concordato con la Santa Sede que tuvo lugar en los primeros de los cincuenta, aminoró el control político sobre la población y permitió que aflorara el malestar existente frente a la situación económica, social y política de España. Así, una minoría de líderes católicos (Aranguren, Lizcano, Santamaría, Llanos, etc.) revisan críticamente la situación y papel de la Iglesia en la España de Franco y las nuevas generaciones de españoles comenzaron a manifestar su desazón frente a la situación política y a buscar otros modelos de convivencia.

Barcelona fue un lugar privilegiado para vivir esta situación. Los sentimientos autonomistas de la burguesía y clases medias catalanas, reprimidos y soterrados durante la década de los cuarenta, renacen con nuevo vigor gracias a la parcial liberación del control político. Por otro lado, el carácter industrial de Barcelona facilita las manifestaciones de conflictividad laboral que hace de ella escenario de varias huelgas durante la década a pesar del carácter ilegal de las mismas y de la dureza con que las autoridades franquistas las reprimían. Finalmente, en el contexto de aislamiento internacional que vivía la sociedad española, la cercanía geográfica a Europa hacía de Barcelona una privilegiada atalaya para poder comparar la situación atípica de la sociedad española con las sociedades de su entorno.

Esta percepción crítica de la situación española frente al entorno europeo fue creciendo progresivamente en las clases medias de Barcelona a lo largo de los cincuenta al ver que su ciudad, a pesar del creciente peso económico, seguía sometida política y culturalmente al proyecto centralizador del franquismo. Este alejamiento crítico frente al mismo fue deslegitimando progresivamente en el seno de la Iglesia de Barcelona a los portadores sociales del proyecto nacional católico. A su vez, surge en el seno de la misma una nueva generación de clérigos y

seglares que crean un nuevo plan apostólico que, aunque tiene como meta recatolizar la sociedad, proyecta hacerlo por caminos sociales diferentes. Este nuevo plan recupera algunas fórmulas pastorales propias de la Iglesia catalana olvidadas durante la época de los cuarenta, acultura el pensamiento teológico y pastoral del mundo europeo, consigue conectar con las nuevas generaciones de la clase media de Barcelona y, a la postre se fue imponiendo en amplios sectores de la Iglesia de Barcelona, Cataluña y España.

Algunos de los resultados de este plan pastoral fueron una mejor organización de los grupos apostólicos que logran conectar con los sectores inquietos del mundo obrero y estudiantil y crear un modelo de laico católico atractivo y coherente para estos medios. Pero, a la par, como consecuencias imprevistas del mismo, muchos de estos militantes católicos inician un camino que les llevará progresivamente a enfrentarse a los grupos de la clase alta y media tradicionalmente adictos a la Iglesia, criticar la alianza del episcopado con el régimen franquista, cuestionar las relaciones de poder dentro de la Iglesia y hacer una lectura diferente de las exigencias del mensaje evangélico. Pero este conflicto no llegará a su cenit hasta la segunda parte de la década de los sesenta, cuando el desarrollo económico y social acelere el proceso de modernización, que de forma intermitente ha venido teniendo lugar en España, y el Concilio Vaticano II de carta de ciudadanía en la Iglesia universal a estas demandas de los laicos católicos. Mientras tanto, *la pertenencia activa a la organización católica era percibida por estos nuevos militantes como un camino adecuado que les permitía ser fieles al Evangelio y les daba identidad y fuerza para luchar por la justicia en aquella España de Franco.*

En este contexto es donde debemos situar la vida y obra de Comín y sus diversas audiencias.

5. LA IDENTIDAD CATÓLICA PROGRESISTA

BASE SOCIAL

Estas experiencias van a ir desvinculando progresivamente a Comín de la pequeña burguesía, su mundo social de origen, y la de gran burguesía, a cuyo servicio estaba destinado a trabajar, y le va identificando con «los pobres y los que sufren» a cuyo servicio, promoción y salvación va a dedicar sus conocimientos y su vida. Como decía antes, Comín opta por no ejercer su carrera de ingeniero y se marcha a vivir a un suburbio de Málaga.

PERCEPCIÓN DEL MUNDO

La percepción de la sociedad que aparece en los escritos de Alfonso es una percepción muy crítica que describe y denuncia una serie de injusticias sociales a nivel nacional e internacional con el hambre, la falta de vivienda, la guerra, la

tortura, etc.⁷ Este análisis no se queda en la mera descripción sino que avanza en la búsqueda de causas estructurales de la misma que él descubre en la estructura de clases que genera el capitalismo y que mantiene el sistema político vigente en España y en los países occidentales de su entorno como Francia e Italia.

Según Comín todo cristiano debe luchar para acabar con las situaciones injustas; los caminos para esta lucha pueden ser la acción política o la acción directa en tareas de ayuda y promoción; los compañeros pueden ser los creyentes y los agnósticos; finalmente los destinatarios, siguen siendo los pobres como en la Congregación Mariana, pero también como entonces los agnósticos y no creyentes, porque el objetivo apostólico sigue presente en el proyecto de Comín aunque ha cambiado parcialmente la forma y el contenido del mismo.

Ya no se trata de adoctrinar a los católicos tibios o convencer a los no creyentes de la verdad del mensaje católico y de la bondad de sus realizaciones en España y en el mundo. Ahora se denuncian las consecuencias sociales y políticas que se presentan como realizaciones del mensaje católico; se unen fuerzas y se estrechan vínculos con todas las personas descontentas con la injusticia, sean creyentes o ateos; se vincula toda la existencia a la suerte de los más desheredados y, se espera, que este testimonio de entrega generosa, a la par que mejora la situación de los más pobres, convenga a los agnósticos de la validez y bondad del mensaje católico.

Este cambio en la meta lleva consigo cambios en la percepción y vinculación con la Iglesia terrestre. Los aliados y compañeros del pasado, como los católicos burgueses, autoridades políticas del franquismo, personas bien pensantes de la sociedad y autoridades religiosas que legitiman la situación, comienzan a ser percibidos y, en coherencia, tratados como enemigos contra los que hay que luchar; a su vez, el papel del clérigo, que hasta ahora no solo tenía el monopolio ritual sino ideológico y organizativo, comienza a ser cuestionado. De entrada, esta nueva tarea del laico católico exige mayor libertad de acción en los asuntos sociales, económicos y políticos, que poco a poco pasan a ser competencia exclusiva del mismo. A su vez, esta mayor libertad de acción cuestiona la tradicional ingerencia clerical en la vida total del laico. Los cambios en el rol del laico significan el status del mismo que progresivamente irá ganando en prestigio frente a los del clérigo y el religioso en el seno de la organización católica.

VISIÓN RELIGIOSA

También hay cambios en la percepción de la Iglesia celeste. Por un lado la vinculación y continua interacción con los medios secularizados de obreros y

7. Véase Alfonso Carlos Comín, Escritos (1955-1980) Obras Completas, vol. V. Este volumen recoge todos los artículos de Comín a lo largo de su vida. La lectura de los artículos correspondientes a esta etapa (1955-1961) es la que subyace en la descripción que hago.

agnósticos obscurecerán la plausibilidad pública de la definición católica del mundo de la trascendencia. En consecuencia, la percepción de los personajes sagrados gana en profundidad y riqueza, y el vocabulario para hablar de ellos en términos creíbles en el nuevo entorno, cambia.

El término *misterio* es el preferido por Comín para poder expresar su distancia crítica frente a las visiones racionalistas de la escolástica católica o del existencialismo ateo. A su vez el concepto de Dios se hace más complejo y rico. Así, frente a la versión clara y distinta de los catecismos católicos de la infancia, surge la visión más profunda y rica que él descubre a través de la lectura de la Biblia. Algo parecido ocurre con la figura de Jesucristo. En la percepción del mismo se oscurecen los aspectos triunfalistas y gloriosos que veíamos en la identidad católica conservadora y en su lugar florece la figura humilde, pobre y paciente del Cristo terreno.

Así, el distanciamiento crítico de grandes sectores de católicos por su colaboración con la dictadura y su responsabilidad en la injusticia, la lucha contra los abusos del clero en la vida de la Iglesia y la convivencia diaria con grupos hostiles a la organización católica hace necesario que Comín y sus amigos creen espacios <<plenamente católicos>> como los grupos de Carlos de Foucauld y que en la comunicación con los personajes sagrados se resalten los mensajes integradores de los mismos. De esta forma la actuación y puesta en práctica de las creencias católicas sobre la vinculación de todos los creyentes en el Cuerpo Místico de Cristo y de la acción del Espíritu en la vida del creyente de la mano de los escritos de Bernanos y Balthasar ayudaron a Comín y a sus amigos a no romper la vinculación con la Iglesia católica y a que hicieran posible en el seno de la misma el surgimiento de otra forma de vivir la fe católica.

El cambio también llegó hasta el nivel individual. En los escritos de Comín de estos años parecen descritos como necesarios una serie de actitudes que moldean de forma coherente con los cambios anteriores las relaciones consigo mismo y con el entorno eclesial y social. Lo que más sobresale es una *actitud general de integración que rompe las divisiones maniqueas heredadas de la identidad católica conservadora*. El católico, en coherencia con su nueva percepción de Dios Padre misericordioso y, sobre todo, de Jesucristo, como Dios encarnado en el mundo y presente en la historia de los hombres, debe estar motivado a luchar contra las actitudes etnocéntricas heredadas de la identidad católica conservadora y a vivir una actitud superadora de todas las divisiones a nivel, social, eclesial e incluso personal. Esta actualización de amor cristiano implica cambio en las prácticas tradicionales de la organización católica y empuja al católico a descubrir una nueva forma de vivir en el mundo.

Alfonso Carlos condena en la práctica de la organización católica una serie de hechos que él ve coherentes con el espíritu del mundo, pero contrarios a los valores del Reino de Dios. Según Comín, algunos de estos hechos nacen de la desconfianza radical hacia el hombre y llevan a la manipulación y opresión del mismo; otros son consecuencia de utilizar la escala de valores del mundo en la práctica pastoral y se traducen en el fanatismo, el moralismo y el dogmatismo;

otros finalmente, olvidan el camino de Cristo y se alían con el poder y el dinero. En su lugar Comín propone la simplicidad y confianza en los otros, la misericordia y la comprensión con todos y sobre todo, la pobreza y la humildad.

Estos cambios de actitudes y valores lógicamente exigen una lucha a nivel personal, por eso es a este nivel donde sigue vigente el mismo proyecto de autocontrol y lucha ascética que existía en la identidad católica conservadora, y que Comín asimiló en la Congregación Mariana del Colegio de Sarriá.

6. CONCLUSIÓN

Para finalizar solo quiero recordar que este proceso personal de Comín que acabo de resumir formó parte de una acción colectiva más amplia, en la que participaron una serie de grupos con intereses y motivaciones parecidas, pero con proyectos diferentes de acción y que frecuentemente presentaron críticas a las propuestas de Comín, etiquetándolas unas veces de excesivamente arriesgadas y otras de angelicales y carentes de sentido político. Realmente *el proyecto de Comín de dar testimonio apostólico a través de la acción directa y la encarnación con los pobres aparecía atrayente y sugestivo en aquellos años de búsqueda, pero resultaba singular y atípico incluso entre aquellos jóvenes inquietos de la clase media catalana*. Esta atractiva singularidad era la que rodeaba el propio Comín y la que le legitimó para liderar el cambio en la identidad católica. Porque Comín fue durante estos años un programa vivo para los jóvenes católicos, un testimonio creíble para los agnósticos y un reclamo y una referencia de lo que significaba la identidad católica en la España progresista.